

Las cuentas de las regiones. A propósito de una nueva contabilidad regional de España

● JORDI MALUQUER DE MOTES
Universitat Autònoma de Barcelona

Los requerimientos de información estadística que sirvan de base para la realización de estudios de Economía y de Historia Económica Regional han ido creciendo en España, como en muchos otros países, de forma vigorosa en los últimos lustros. Es ya una realidad bien asumida que la evolución de cualquier economía nacional está fuertemente condicionada por fenómenos que sólo pueden ser entendidos desde planteamientos que tomen en consideración la dimensión regional. El crecimiento económico moderno es un proceso desequilibrado en sus componentes sectoriales y territoriales, cuyo análisis precisa de una cuidadosa consideración del factor espacial. En economías abiertas, como las de la mayor parte del mundo al comienzo del siglo XXI, el progreso de los países sólo puede producirse cuando se alcanzan niveles adecuados de competitividad en los mercados globales, y esa condición regularmente no está al alcance de todas las regiones de cada país sino, en el mejor de los casos, de unas pocas. La prosperidad de las sociedades modernas depende crucialmente de los aportes de aquellas economías regionales que disponen de mejores activos de crecimiento y que aciertan a posicionarse con éxito en la economía internacional.

La demanda de cuentas económicas regionales, por tanto, no es sólo producto del afán de ampliar conocimientos desde la perspectiva de la ciencia académica o de la simple curiosidad intelectual. Es también un tema de oportunidad política. La creciente existencia de órganos de gobierno subcentrales, que comporta el proceso de democratización de las sociedades desarrolladas modernas, determina la necesidad de disponer de información abundante y coherente, o sea de cuentas económicas, para posibilitar las decisiones de política económica y de política general en las regiones y fundamentar los debates acerca de las mismas. Entre los países miembros de la Unión Europea, la información sobre los principales agregados económicos de las regiones incluidas en la clasificación NUTS 2 (nomenclatura de las unidades territoriales estadísticas, creada por Eurostat)

resulta además imprescindible para la aplicación de las políticas estructurales y de cohesión de la Comisión Europea, como también para el diseño de las políticas regionales específicas de las administraciones públicas de cada país. En este contexto, la aportación de series estadísticas regionales homogéneas, que cubran períodos largos de tiempo, significa poner al servicio del análisis del desarrollo económico materiales de una importancia fundamental.

Se diría que la cuantificación de los agregados más generales exige el conocimiento de sus diversos componentes y, por tanto, que las cuentas regionales deberían obtenerse en el mismo proceso de cálculo de las macromagnitudes nacionales. En realidad, caben serias dudas de si es razonable que puedan existir sistemas de cuentas nacionales de imposible, o muy difícil, desagregación regional. Es fácil sentirse cerca de la profesora italiana, y gran experta en cuentas económicas, Vera Cao Pinna cuando, en el curso de una sesión técnica celebrada en Alcalá de Henares el año 1972, se preguntaba “qué valor estadístico puede atribuirse a las cuentas económicas nacionales elaboradas sobre la base de informaciones tan poco representativas de los límites de variabilidad de las estructuras de producción, de las tecnologías y de los precios relativos de las diferentes zonas de un país, y qué confianza puede otorgarse a tales representaciones de una economía nacional”¹. No obstante, el sistema de cuentas nacionales ha podido ser funcional en la mayoría de los países sin solventar estas debilidades, cara a la información desagregada, durante muchas décadas. Así que la escasez de información sobre las macromagnitudes regionales ha persistido en España y en otros muchos países.

La publicación de *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX* de Julio Alcaide Inchausti² viene a colmar este vacío del sistema estadístico español y constituye una contribución sobresaliente a la satisfacción de la moderna demanda de información económica regional. El volumen aparece en un contexto de muy marcado interés por el análisis histórico-económico regional, como muestran algunas obras recientes tales como la primera colección de ensayos interpretativos sobre la historia económica regional contemporánea³ o la más ambiciosa síntesis interpretativa sobre las vías de desarrollo regional realizada hasta la actualidad⁴. La producción de datos primarios y agregados macroeconómicos ha ido dando respuesta a ese interés, aunque quizá no tanto como para afirmar que “probablemente sea España el país del mundo en

1. En cita de Antonio Moral Muñoz, Fernando Fernández Rodríguez, “Las cuentas económicas regionales: evolución funcional y metodológica”, *Situación*, 1985, 3, pp. 51-66 (p. 53, nota 5).

2. Julio Alcaide Inchausti, *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2003, 574 pp.

3. Luis Germán, Enrique Llopis, Jordi Maluquer de Motes, Santiago Zapata, eds., *Historia Económica Regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

4. Rafael Domínguez Martín, *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*, Madrid, Alianza, 2002.

el que se hayan realizado más trabajos en el campo de la Contabilidad Regional”, como señaló el responsable de las cuentas regionales del Instituto Nacional de Estadística (INE). Una afirmación que se formuló, sin duda, a raíz del enorme esfuerzo realizado en este ámbito bajo la cobertura del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, con posterioridad transformado en Fundación BBV y luego en Fundación BBVA, al que debe vincularse también el volumen de Alcaide que motiva la presente nota⁵.

La obra constituye, en efecto, una inmensa compilación de datos para las dieciocho regiones estadísticas NUTS 2 de España –las diecisiete comunidades autónomas más la región residual formada por Ceuta y Melilla–, y las cincuenta provincias, por un prolongado período de tiempo que abarca desde el año 1930 hasta el 2000, en cortes quinquenales. La construcción de esa gran base de datos regional debe calificarse de aportación extraordinaria, no sólo a escala española sino internacional. No es fácil encontrar en otros países referentes comparativos a una masa de información económica regional de la magnitud de este gran repertorio estadístico para un período nada menos que de setenta años.

La experiencia, un grado fundamental en el quehacer estadístico

Puede afirmarse, sin ningún tipo de exageración, que *Evolución económica de las regiones* es resultado de cincuenta años de trabajo y de todavía unos cuantos años más de experiencia en la construcción de estadísticas económicas. Para valorar el significado de este volumen es imprescindible, por ello, situar la personalidad del autor y su trayectoria profesional. Vaya por delante que Julio Alcaide Inchausti es, tal vez, el mejor conocedor de la estadística económica española moderna, además de su cultivador más contumaz. Ha realizado una obra ingente, por más de sesenta años, con importantes aportaciones en el ámbito de la contabilidad nacional y regional y en el de las estadísticas industriales, así como algunas incursiones en el análisis económico-estadístico de muy largo plazo, con una serie de contribuciones muy notables a la historia económica española⁶.

Su currículum vitae sólo puede calificarse de extraordinario. En 1941 comenzó a trabajar como estadístico en los servicios de la antigua Organización Sindical. Encabezó el equipo de técnicos que elaboró la primera tabla *input-output* de la economía española referida a 1954 e inició la moderna contabilidad

5. Me refiero a la serie de la distribución regional de la renta nacional. Además, el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao y el propio Alcaide promovieron o apoyaron un número considerable de trabajos de construcción de tablas *input-output* y contabilidad regional de distintas regiones. Cándido Muñoz Cid, “Elaboración y utilización de las tablas *input-output* regionales”, *Papeles de Economía Española*, 35 (1988), pp. 457-469.

6. Juan VELARDE FUERTES, “Julio Alcaide Inchausti, al servicio de los economistas españoles”, *Revista de Economía*, 11 (1991), pp. 115-120.

nacional de España, con punto de partida en el mismo año, en ambos casos bajo la dirección de un grupo de profesores de la Facultad de Economía de la Universidad Complutense de Madrid que lideraba Manuel de Torres y del que formaban parte algunos de los nombres más ilustres de la ciencia económica del país, como Ángel Alcaide Inchausti, Enrique Fuentes Quintana, José Luis Sampedro y Juan Velarde Fuertes. Julio Alcaide asumió la principal responsabilidad técnica de la construcción de la tabla *input-output* de la economía española de 1958⁷, en colaboración con el mismo equipo de economistas, que pasó a dirigir Valentín Andrés Álvarez tras la muerte de Torres, y participó en la elaboración de las tablas input-output de los años 1962, 1966, 1970 y 1975.

Dirigió, además, la labor del grupo de estadísticos que revisó y homogeneizó la serie contable 1954-1964⁸ con los nuevos criterios metodológicos aplicados por el INE, siguiendo el Sistema Normalizado de Cuentas de la OCDE (SCN), desde que este organismo recibió del Gobierno el encargo de elaborar la Contabilidad Nacional en 1965. Fue director del Departamento de Estudios del Servicio Sindical de Estadística, que asumió la elaboración de las estadísticas industriales de España durante muchos años. Perteneció al Servicio de Estudios del Banco de Bilbao entre 1962 y 1983, por lo que intervino de forma continua en los estudios de contabilidad regional de esta institución y en los importantes informes económicos anuales de la misma. Forma parte de la Comisión de Cuentas Nacionales, al crearse este organismo el año 1968 en el seno del INE, y se integra en el Grupo de trabajo de síntesis, siendo, “en la práctica, la persona cuya participación es decisiva para la obtención de las estimaciones de la Contabilidad Nacional”, según señalan reconocidos expertos⁹.

Desde 1962 hasta 1991 coordinó los trabajos del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao sobre *La Renta Nacional de España y su distribución provincial* y con posterioridad dirigió esas publicaciones bajo el patrocinio de la Fundación BBVA. Fue subdirector de este mismo Servicio de Estudios, y del Departamento de Estadística Regional de la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES), posteriormente Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS). En resumen, más de sesenta años, en la primera línea de acción, dedicados a la producción de datos primarios y agregados macroeconómicos complejos al servicio de la investigación económica cuantitativa.

Julio Alcaide Inchausti es autor o coordinador de una obra inmensa, entre la que resulta oportuno destacar aquí diversos estudios y publicaciones de contabilidad regional, de carácter auténticamente pionero, referidas al sudeste español,

7. *Tablas input-output de la economía española en 1958*, Madrid, Organización Sindical, 1962.

8. Instituto de Estudios Fiscales, *La Contabilidad Nacional de España. Años 1954 a 1964*, Madrid, Ministerio de Hacienda, 1969.

9. Ezequiel Uriel, M^a Luisa Moltó, Vicent Cucarella, *Contabilidad Nacional de España. Series enlazadas 1954-1997 (CNEe-86)*, Bilbao, Fundación BBV, 2000.

Valencia, La Mancha, Extremadura y Huelva¹⁰. Mayor relieve tiene aún la construcción de una extraordinaria base de datos, que ha servido para una infinidad de estudios regionales desde todas las áreas de la ciencia económica en España. El comienzo de esta gran aportación estadística se produjo cuando el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao publicó, en 1957, un estudio sobre *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*, referido al año 1955, en que se analizaban de manera sistemática las principales magnitudes económicas de las provincias españolas. Alcaide Inchausti formó parte del equipo de investigación y se ocupó de los temas industriales y de los servicios. Posteriormente, el mismo organismo realizó nuevas monografías, referidas a los años impares¹¹, con idénticas finalidades y metodología, que fueron dirigidas por él mismo a partir de 1964.

Dos sistemas de cuentas regionales

Así pues, Alcaide Inchausti ha acumulado una gran experiencia en todo lo que se refiere a contabilidad nacional y regional. La obra que aquí se comenta es resultado de ella. Además de reunir una masa ingente de cifras regionales, contiene una serie de nuevas estimaciones de los agregados fundamentales de la economía española que no puede menos de ser considerada con cuidado, puesto que incorpora cambios muy sustanciales a la batería de cifras que habitualmente se utiliza por los historiadores. Muchas de las explicaciones al uso de ciertos períodos de la historia económica española, sobre todo de la etapa que cubre desde 1930 hasta 1955, deberían ser revisados a la luz de estas series. Sin embargo, en esta nota dejaré de lado el conjunto de interrogantes suscitado por los sistemas de cuentas nacionales en la España de las décadas centrales del siglo XX, que está reclamando un análisis monográfico en profundidad, para concentrarme en la cuestión, no menos importante, del aparato estadístico relativo a las regiones.

Los estudios de economía regional tienen su punto de arranque en España en la obra de Román Perpiñá Grau durante los años 1930. El primer trabajo de territorialización de la contabilidad económica, a cargo de Juan Plaza Prieto, estimó el PNB y el VAB para trece ramas productivas de las provincias españolas en el año 1949¹². Desde entonces se han realizado numerosos análisis cuantitativos de

10. *Estudio económico del sudeste. Contabilidad regional*, Madrid, Escuela Nacional de la Administración Pública, 1971. *La contabilidad de la región valenciana 1967*, Madrid, Consejo Económico y Social de la Región Valenciana, 1973. *Contabilidad regional de La Mancha*, Madrid, Consejo Económico Social y Sindical de La Mancha, 1973. *Contabilidad regional de Extremadura y Huelva*, Madrid, 1973.

11. No se realizaron los estudios correspondientes a los años 1959, 1961, 1963 y 1965, que fueron sustituidos por 1960, 1962 y 1964.

12. Juan PLAZA PRIETO, "El producto nacional de España y su distribución espacial: un análisis hipotético", *De Economía*, VI (1953), 22, pp. 9-31. Reproducido en J. VELARDE FUERTES, *Lecturas de economía española*, Madrid, Gredos, 1969, pp. 198-218.

las regiones españolas, entre ellos diversas estimaciones de tablas *input-output* y de los principales agregados macroeconómicos, pero las series completas son sólo dos:

- 1) Las estadísticas oficiales que el INE construyó a partir del año 1980, con base en el sistema de cuentas¹³ propuesto por Eurostat. Además del enfoque de producto, el INE ha ido incorporando a las cuentas regionales el enfoque de la demanda. El cambio de la metodología empleada en los últimos años del siglo XX, con la aplicación del nuevo sistema de cuentas SEC-REG 95 de Eurostat, ha producido variaciones al alza importantes en los resultados desde 1995 y una fractura en la homogeneidad de la serie histórica.
- 2) Las estimaciones con carácter bianual de la Fundación BBVA, que parten de los estudios sobre la renta nacional y provincial del antiguo Servicio de Estudios del Banco de Bilbao iniciados en 1955 (en adelante, serie BBVA). Desde 1991 la Fundación BBVA aportó una estimación del cuadro macroeconómico de las provincias y de las regiones, que pasó a tener carácter anual en 1995 y se publicó hasta 1999. Durante algunos años se intercalaron con esta serie, de forma enlazada con sus valores, sucesivos avances anuales publicados por la Fundación FIES/FUNCAS. Una última versión de esta línea operativa es la que construye el Gabinete de estadísticas regionales de la Fundación FUNCAS con el denominado *Balance económico regional*, que añade un tratamiento desde el enfoque de demanda y una estimación de las exportaciones de bienes y servicios al resto de España y al extranjero, así como las relaciones fiscales con el Estado central¹⁴.

Las dos series de estimaciones –INE y BBVA/FUNCAS– tienen muchas características comunes, en la medida en que se conciben como una especificación territorializada de las cuentas nacionales. Ambas se han construido, fundamentalmente, por el sistema indirecto, centralizado o descendente. No se ha efectuado para el conjunto de España ni una sola aplicación de métodos ascendentes

13. Para una presentación del SEC-REG en su adaptación española y de la Contabilidad Regional de España base 1980, Vicente Antón Valero, “La contabilidad regional. Una nueva base estadística”, en AA.VV., *Las economías regionales en la España de los noventa*, Madrid, Colegio de Economistas, 1991, pp. 53-64. Puede verse, asimismo, Antonio Martínez López, “La demanda de información estadística regional en España”, *Situación*, 1985, 3, pp. 15-24.

14. Sin embargo, por sus propias características, el *Balance económico regional* renuncia –a mi entender– a constituirse en una estimación alternativa a la Contabilidad Nacional, como lo eran sus antecesoras, para erigirse en algo así como un ensayo preparatorio de un ejercicio de prospectiva. Hasta tal punto es así que las tasas de crecimiento del PIB español que ofrece para el período 1995-2003 se alejan extraordinariamente de las oficiales, llegando a duplicar sus cuantías, de un modo que difiere de todos los análisis estadísticos nacionales e internacionales sobre la economía española.

o agregativos, que partieran de forma directa de las unidades residentes para alcanzar las variables regionales y nacionales deseadas. Este tipo de métodos, desde la base, permitirían efectuar contrastes sobre los datos obtenidos con sistemas indirectos. Las ventajas del esquema descendente o centralizado, en cambio, radican en la uniformidad y la comparabilidad de la información, así como en la coherencia de los agregados regionales con el cuadro central de las cuentas nacionales¹⁵.

Pese a ese común punto de partida, las series INE y BBVA presentan discrepancias metodológicas de bastante entidad y resultados distintos que impiden la comparación de los mismos agregados extraídos de ambas fuentes. El contraste entre la serie del INE base 1986 y la serie BBVA “se traduce en dos visiones, en algunos casos extremadamente dispares, del hecho regional”¹⁶. Mientras que el INE parece emplear métodos exclusivamente descendentes, la serie BBVA parece recurrir a técnicas “mixtas”, que combinan métodos descendentes en un primer nivel de desagregación de los datos nacionales y métodos ascendentes para estimar las participaciones específicas en cada agregado a nivel regional. En todo caso, las publicaciones de la serie BBVA ofrecen una mayor cantidad de información cuantitativa y además, en términos generales, sus valores resultan superiores a los obtenidos por el INE¹⁷. Es especialmente relevante en este terreno, en fin, la explicación del mismo Alcaide Inchausti, para quien “aunque en las publicaciones tanto del Banco de Bilbao como de Renta Regional del INE no se explicite, la realidad es que ambas estimaciones parten, inevitablemente, de la estructura que resulta de los empleos estimados por provincias y para cada una de las ramas de la producción analizadas”¹⁸. En otras palabras, los criterios gobernantes son siempre, en última instancia, los que se configuran a partir de las informaciones sobre población y actividad.

La nueva metodología del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (SEC-95), basado en la tercera generación del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN-1993), ha supuesto un punto de encuentro entre ambas fuentes en la medida en que la serie BBVA adoptó los mismos conceptos empleados por el INE. Antes de que se publicara la revisión de los trabajos del INE con la nueva metodología base 1995, la Fundación BBVA editó los estudios realizados por Julio Alcaide Inchausti y Pablo Alcaide Guindo

15. Félix Alonso Luengo, Mariano Gómez del Moral, “El conocimiento de la economía regional a través de la Contabilidad Regional”, *Papeles de Economía Española*, 67 (1996), pp. 46-62.

16. Matilde Mas, Joaquín Maudos, Francisco Pérez, Ezequiel Uriel, “Disparidades regionales y convergencia en las comunidades autónomas”, *Revista de Economía Aplicada*, 4 (1994), pp. 129-148 (p. 130).

17. Pedro Gutiérrez Hernández, “Cuentas nacionales y cuentas regionales: diferentes fuentes para el análisis, ¿diferentes resultados?”, *Revista Asturiana de Economía*, 11 (1998), pp. 51-70.

18. Julio Alcaide Inchausti, “Fuentes estadísticas regionales”, en J. M^a Mella Márquez, ed., *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Madrid, Akal, 1998, pp. 110-126 (p. 112).

con la construcción de la serie homogénea 1955-1993¹⁹, para toda España así como para las regiones y las provincias, que mantiene lo esencial de sus datos y discrepa significativamente de las estimaciones de la anterior Contabilidad Nacional oficial base 1986. En cambio, la metodología de estos trabajos de la serie BBVA es relativamente cercana al SEC-95, por lo que sus propios resultados y los valores rectificadas de la nueva Contabilidad Nacional del INE aparecen como muy próximos. Un último volumen editado por la Fundación BBVA, también a cargo de Julio Alcaide Inchausti y Pablo Alcaide Guindo, ha prolongado la serie hasta prácticamente concluir el siglo XX, con los datos definitivos del año 1995 y los avances revisados de los años 1996, 1997, 1998 y 1999²⁰. Por su propia cuenta, Alcaide Inchausti ha publicado la serie anual de los agregados fundamentales para las diecisiete Comunidades Autónomas españolas entre 1985 y 1998²¹. De este modo, se dispone de una serie anual casi completa para las regiones por todo el período 1955-2000.

La comparación entre las macromagnitudes estimadas por el INE y por la Fundación BBVA revela diferencias muy notables, lo que resulta de criterios contables y metodologías distintas puesto que las informaciones de base son sustancialmente las mismas en las dos estimaciones. Sin embargo, el nuevo sistema de Eurostat aproxima finalmente las cifras desde 1995, de tal modo que la Fundación BBVA ha decidido poner fin a los trabajos que ha estado patrocinando durante cerca de medio siglo. La ciencia regional no puede menos que agradecer, en este momento, una labor tan útil y desinteresada, realizada por una entidad privada sin apoyo público de ningún tipo. Una ocasión inmejorable para expresar esa gratitud es, sin duda, la presentación de esta obra.

Cuadros macroeconómicos quinquenales de 1930 a 2000

Es ya hora de describir los contenidos esenciales de *Evolución económica de las regiones*. La primera parte está integrada por un resumen descriptivo de las cifras que se ofrecen en los anexos, tanto por períodos históricos como por regiones y provincias. El grueso del texto de esta introducción, o presentación de las series estadísticas, se compone de un apartado monográfico para cada comunidad autónoma en que se describen los agregados fundamentales con un esquema fijo muy simple, a lo que se añade como dato nuevo el cálculo del índice de convergencia económica del PIB de cada región con el del conjunto de España y el de la Unión Europea de quince países miembros por todos los años considerados. El autor no se aventu-

19. Fundación BBV, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997*, Bilbao, 1999.

20. Fundación BBVA, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*, Bilbao, 2000.

21. Julio Alcaide Inchausti, "Serie enlazada del producto y la renta de las autonomías españolas. Años 1985 a 1998", *Papeles de Economía Española*, 80 (1999), pp. 292-314.

ra, en ningún momento, a proponer análisis o interpretaciones de los fenómenos que subyacen en la diversidad de las pautas de crecimiento regionales que describe ni toma en consideración los estudios historiográficos sobre cada región y período.

La aportación fundamental del volumen está contenida en el Anexo 1, en cuyas más de trescientas abigarradas páginas se recogen los Cuadros macroeconómicos provinciales, regionales y nacionales con periodicidad quinquenal. Los agregados fundamentales se refieren a: 1) Población y empleos; 2) Producción, Valor Añadido Bruto, al coste de los factores y a precios de mercado, y costes salariales; y 3) Producto Interior Bruto al coste de los factores y a precios de mercado, Renta Regional y Renta Familiar Disponible (bruta y neta). La desagregación de los datos de producto se efectúa al nivel de los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios. La mayor parte de los agregados mencionados se acompañan de los correspondientes índices de precios implícitos, lo que permite expresarlos tanto en valores corrientes como en valores constantes. También se ofrecen estimaciones de la mayoría de esas macromagnitudes en términos por habitante. El Anexo 1 se completa con la presentación de toda una amplia gama de ratios e índices que relacionan entre sí los distintos agregados o estiman su jerarquía por niveles de importancia dentro del universo considerado en cada caso.

Un segundo anexo recoge los resultados más importantes del Balance económico regional para los años 1995-2000²². Este otro aporte tiene una naturaleza muy distinta, más especulativa, y debe ser considerado como un producto diferente. Uno de sus objetivos principales consiste en calcular las balanzas fiscales de las comunidades autónomas con la Administración central en los cinco años de cierre del siglo XX. Como concluyen la práctica totalidad de los estudios dedicados a esta cuestión, para Alcaide la lista de las regiones que aportan financiación a las restantes a través del Estado se halla integrada por Illes Balears, Madrid, Cataluña y Valencia, y la de las receptoras netas de subsidios por Ceuta y Melilla, Extremadura, Asturias, Canarias, Castilla y León, Andalucía, Castilla-La Mancha y Galicia. Sin embargo, el orden correspondiente y la magnitud de los flujos fiscales de las regiones desarrolladas hacia las subsidiadas que estima Alcaide difieren de muchos otros de los numerosos estudios que se han realizado recientemente²³. Sorprende que no se mencione ninguno de esos trabajos ni se discutan las opciones metodológicas que se han adoptado y los resultados obtenidos.

22. Julio Alcaide Inchausti, Pablo Alcaide Guindo, Pedro Alcaide Guindo, *Balance económico regional (autonomías y provincias). Años 1995 a 2003*, Madrid, FUNCAS, 2004.

23. Para un estado de la cuestión, Ramón Barberán Ortí, *Variaciones metodológicas y resultados en el cálculo de las balanzas fiscales regionales: revisión de las estimaciones realizadas en España y análisis de sensibilidad para 1996*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2001; y, del mismo autor, "Las balanzas fiscales regionales: inventario de divergencias", *Papeles de Economía Española*, 99 (2004), pp. 40-76. Además, Guillem López Casanovas, "El déficit fiscal de una comunidad autónoma con la Administración central, ¿de qué estamos hablando?", *Papeles de Economía Española*, 99 (2004), pp. 182-197.

La más innovadora aportación de la obra, más allá de la sistematización de las cifras de Contabilidad provincial, regional y nacional de la serie Fundación BBVA de 1955-2000, ya conocidas en su mayor parte, está en la estimación enteramente nueva de los agregados del período 1930-1950. Es decir, el cálculo de los datos de 1930, 1935, 1940, 1945 y 1950. Se trata de la época quizá más complicada de la historia contemporánea para la cuantificación de los valores de la contabilidad económica de España. La Guerra Civil (1936-1939) y el prolongado aislamiento internacional del país durante la primera etapa de la dictadura del general Franco (1939-1954), así como la opacidad característica de la información económica —y de todo orden— en las dictaduras y la extrema penuria de medios, provocaron la interrupción del ya magro flujo de estadísticas que existía en la etapa de preguerra. Las profundas transformaciones en los sistemas de regulación, en los mecanismos de asignación de recursos y en el funcionamiento de los mercados terminaron de perturbar el precario aparato estadístico y de oscurecer las huellas informativas de la actividad económica. Se carece de los datos primarios y de los agregados básicos sobre precios, salarios, producción o intercambios internos y exteriores, o son incompletos y poco fiables. El sistema del “mercado negro” que prosperó al margen de las imposiciones de la dictadura, con todo tipo de transacciones fuera de la legalidad, hace muy difícil e insegura cualquier estimación. Por eso mismo, el aporte de Alcaide Inchausti en este punto es realmente de primer orden. A pesar de algunas objeciones que se plantean en la sección siguiente, es justo señalar que, en términos generales, sus estimaciones están cargadas de buen sentido y de verosimilitud frente a otros intentos efectuados para este período. Una vez más, ha hecho honor a su consumada experiencia como “brasseur” de cifras²⁴.

El soporte estadístico y metodológico

Una vez que se ha intentado ponderar lo que hay en la presente obra de Alcaide Inchausti, llega el momento de señalar lo que se echa en falta. Desde la perspectiva de la investigación, las referencias a las fuentes utilizadas y a los procedimientos empleados son casi inexistentes. Las explicaciones sobre fuentes y métodos (pp. 16-28) de hecho se limitan a definir los conceptos básicos que se incluyen en el cuadro macroeconómico y a enumerar las estadísticas primarias más importantes. Prácticamente, nada se dice sobre el período crítico 1930-1950, salvo que las cifras proceden de un “trabajo inédito” realizado por él mismo en torno a 1970 en el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao. Es de desear que este trabajo de investigación, que ayudará a aquilatar mejor la labor en que se sustenta la investigación, sea pronto publicado.

Al operar de este modo en lo que atañe a fuentes y métodos, *Evolución econó-*

24. José Manuel Naredo, “Crítica y revisión de las series históricas de Renta Nacional de la postguerra”, *Información Comercial Española*, 698 (1991), pp. 133-152 (p. 147).

mica de las regiones no se aleja de la práctica habitual de las publicaciones estadísticas en España. Pero también es cierto que para los economistas y para los historiadores económicos, consumidores forzosos y compulsivos de las fuentes de datos existentes, la opción “minimalista” en este orden de cosas resulta francamente descorazonadora. Estos reparos, de todos modos, no son razón suficiente para descartar el empleo de este inmenso banco de datos. No se puede olvidar que el mismo Alcaide Inchausti ha dado a conocer, en algunos de sus múltiples trabajos, los criterios básicos utilizados en las operaciones de desagregación de cuentas nacionales²⁵, su propia concepción de la contabilidad regional simplificada²⁶ o una notable cantidad de información sobre fuentes estadísticas primarias²⁷. En algún lugar, ha afirmado que para antes de 1954 sólo se dispone de información fiable del sector público, del comercio exterior y de producción agraria, minera y de algunas ramas industriales, así como, muy principalmente, de las cifras de actividad contenidas en los censos de población²⁸. Éstas han sido, sin duda, las fuentes primarias básicas del estudio. Llegados a este punto, tampoco debe desoírse el aviso que formula el propio autor de que sus cifras de distribución porcentual del PIB por regiones en realidad ya se divulgaron, años atrás, en un artículo de Roberto Álvarez Llano muy conocido y utilizado con profusión²⁹. Prácticamente toda la investigación histórico-económica regional española de los últimos años se ha servido de estas referencias y, por tanto, ha manifestado de forma tácita una inequívoca aprobación.

Dejando de lado todo lo relativo a la estimación de los agregados del período anterior a 1954 para el conjunto de España, todavía sobre la distribución regional quedan algunas dudas de cierta trascendencia que pueden mostrarse de forma concreta. La tabla adjunta reúne los porcentajes de tres estimaciones del PIB a precios básicos de España y sus comunidades autónomas de los años 1940 y 1950 realizadas por Alcaide Inchausti, la primera en el ensayo de Álvarez Llano de 1986 y las otras dos en 1992³⁰ y en *Evolución económica de las regiones* de 2003. Entre las tres fechas no sólo se han modificado los totales regionales en valores corrientes, lo que podría derivar exclusivamente de las variaciones en el agregado nacional, sino

25. Julio Alcaide Inchausti, “La regionalización de los agregados de la contabilidad nacional”, en Servicio de Estudios en Barcelona del Banco Urquijo, *Economía regional en España*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1975, pp. 178-185.

26. Julio Alcaide Inchausti, “Contabilidad regional de las autonomías españolas: un modelo simplificado”, *Papeles de Economía Española*, 67 (1996), pp. 2-45.

27. Julio Alcaide Inchausti, “Información estadística regional y local”, *Situación*, 1985, 3, pp. 5-14; y “Fuentes estadísticas regionales”, en J. M^a Mella Márquez, ed., *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Madrid, Akal, 1998, pp. 110-126.

28. Julio Alcaide Inchausti, “La renta nacional de España y su distribución. Serie años 1898 a 1998”, en J. Velarde Fuertes, ed., *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo*, Madrid, Planeta, 2000, vol. II, pp. 375-449.

29. Roberto Álvarez Llano, “Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación”, *Situación*, 1986, 1, pp. 5-61.

30. Julio Alcaide Inchausti, “Medio siglo de economía regional española. 1940 a 1990”, en J. L. García Delgado, ed., *Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes*, Madrid, Eudema, 1992, vol. II, pp. 501-524.

también, como se comprueba en la tabla, los porcentajes de participación de cada comunidad autónoma en el PIB de España. Los cambios no son muy grandes, puesto que se reducen a algunas décimas, pero algunos tampoco son insignificantes.

Más sorprendente es, quizá, el hecho de que las variaciones importantes entre las distintas estimaciones se concentran fundamentalmente en unas pocas regiones y de un modo particular en Madrid. La tasa de crecimiento acumulativo anual del PIB real de esta región de 1940 a 1950 cae casi a la mitad entre la segunda estimación y la tercera. Además, el porcentaje de participación del PIB de la región-capital en el total español del año 1940 ya se había incrementado entre la primera estimación y la segunda. La prosperidad relativa de Madrid respecto del conjunto de España durante la primera década de la dictadura fascista desciende sustancialmente según las sucesivas estimaciones, puesto que su producción de bienes y servicios cada vez crece menos³¹. No se intuye motivo alguno de este raro fenómeno estadístico. Entre tanto, el autor no proporciona ningún tipo de explicación acerca de las causas que hayan tenido, al nivel de la información empleada, los cambios en la desagregación regional del PIB nacional.

Todavía resulta mucho más problemático, como es lógico, todo lo que se relaciona con las variaciones registradas entre 1935 y 1940, con la Guerra Civil de 1936-1939 por medio y con una manifiesta ausencia o fragilidad de estadísticas. Es cuando menos sorprendente, por ejemplo, que el PIB real de Cataluña de 1940 se incrementara sobre el total español por más de medio punto porcentual respecto del año 1935, como se deduce de *Evolución económica de las regiones*, pese a que las ciudades catalanas y especialmente Barcelona fueron escenario de numerosos bombardeos del ejército nacionalista de Franco y de combates muy destructivos en los últimos meses del conflicto. Parece difícilmente aceptable, además, que el Valor Añadido Bruto del sector servicios de Cataluña acrecentara su participación en el VAB total del sector terciario español entre 1935 y 1940 en un inmenso peso relativo de dos puntos porcentuales (exactamente, del 16,37 % del total español en 1935 al 18,37 % en 1940), justo cuando la dictadura de Franco abolió el aparato administrativo del gobierno autonómico de la Generalitat de Cataluña.

Hay que reconocer, no obstante, que todo lo que se puede hacer por ahora en relación con estos años tan opacos es avanzar conjeturas. Con palabras del mismo Alcaide Inchausti, afirmar que “el PIB real de España era en 1940 equivalente al 80,9 % del registrado en 1935, sigue siendo una mera estimación, más o menos acertada, pero de imposible confirmación”³². En cuanto se progresa en

31. Las ganancias de la participación de Madrid en el PIB nacional, medida por los porcentajes que alcanza en 1940 y en 1950, pasan de 1,63 puntos porcentuales en la primera estimación a 1,49 en la segunda y a sólo 0,50 en la tercera. El crecimiento de la economía regional, por tanto, reduce su ritmo de forma más que importante.

32. “La Renta Nacional de España y su distribución. Serie años 1898 a 1998”, en J. Velarde Fuertes, ed., *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo*, Madrid, Planeta, 2000, vol. II, pp. 375-449 (p. 385).

CUADRO 1
ESTIMACIONES DEL PIB REGIONAL A PRECIOS BÁSICOS, EN PORCENTAJES

	1940			1950		
	1	2	3	1	2	3
Andalucía	15,65	15,67	14,86	14,39	14,57	14,49
Aragón	4,24	4,27	4,16	3,90	3,92	3,89
Asturias	3,62	3,52	3,81	3,99	3,84	3,63
Illes Balears	2,10	2,13	2,13	1,78	1,80	1,75
Canarias	2,37	2,40	2,39	2,36	2,42	2,45
Cantabria	1,53	1,49	1,49	1,71	1,64	1,66
Castilla-La Mancha	4,66	4,69	5,08	4,70	4,80	5,43
Castilla y León	9,00	9,06	8,90	9,27	9,44	9,50
Cataluña	18,32	18,03	18,00	18,29	17,83	17,79
Comunidad Valenciana	8,97	8,93	8,88	8,33	8,35	8,37
Extremadura	2,87	2,92	2,86	2,78	2,90	2,88
Galicia	7,16	7,28	7,23	6,62	6,82	6,92
Madrid	8,55	8,83	9,16	10,18	10,32	9,66
Murcia	2,09	2,08	2,07	2,03	2,02	2,07
Navarra	1,65	1,65	1,59	1,56	1,56	1,60
País Vasco	6,16	5,98	6,00	7,14	6,79	6,72
La Rioja	1,06	1,07	1,04	0,97	0,98	0,93
Ceuta y Melilla			0,35			0,26
España	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

(1) Álvarez Llano (1986); (2) Alcaide Inchausti (1992); (3) Alcaide Inchausti (2003).

la desagregación por regiones y por sectores productivos, las estimaciones tan poco sustentadas en datos concretos se arriesgan a incurrir en niveles de error aún mucho mayores.

En otro orden de cosas, también se echa en falta que no se hayan tenido en cuenta algunos muy sobresalientes esfuerzos de compilación de datos históricos, como la exhaustiva colección de estadísticas agrarias del Grupo de Estudios de Historia Rural³³, o los cuidadosos ejercicios de corrección de agregados macroeconómicos fundamentales, como los realizados para el empleo y el Valor Añadido Bruto de la industria manufacturera a partir de 1964 por Llopis y Fernández³⁴. Cabe añadir que tales lagunas no son nuevas, puesto que proceden ya de los propios volúmenes de la serie BBVA. Sin embargo, los mejores resultados para el futuro en el campo de la contabilidad económica retrospectiva deben esperarse, justamente, de este tipo de líneas de investigación cuantitativa

33. Grupo de Estudios de Historia Rural, *Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859-1935*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991.

34. Enrique Llopis Agelán y Rafael Fernández, *Índices provinciales y regionales de producción manufacturera, 1964-1977*, Madrid, Fundación Empresa Pública, Documento de Trabajo nº 9706, 1997; Enrique Llopis Agelán y Rafael Fernández, "Las industrias manufactureras regionales en la época del desarrollismo", *Revista de Historia Industrial*, 13 (1998), pp. 113-145.

dedicadas a corregir y mejorar las fuentes primarias disponibles y a construir nuevas series a partir de datos de base o de indicadores de otra naturaleza.

Entre tanto, la ciencia regional debe felicitarse por la publicación de la gran obra de Alcaide Inchausti. Los niveles y la evolución de los principales agregados que estima para 1930-1955 exigen una nueva consideración y más matizada interpretación del período. La crítica histórica y la nueva investigación irán determinando el auténtico alcance de sus estimaciones y confirmarán, corregirán o rechazarán sus resultados, pero, en cualquier caso, habrán servido de punto de referencia ineludible. Aunque sólo fuera por provocar una revisión sin prejuicios de un período crucial, su aportación ya merecería la calificación de gran avance. Sin duda, *Evolución económica de las regiones* está llamada a convertirse en una obra de referencia en los análisis regionales de la economía española contemporánea.